

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Recomendados, a lo Bill Gates

Por José Amar Amar



El multimillonario Bill Gates cada cierto tiempo recomienda un listado de libros. Como hoy amenaza con delirio de grandeza, me atrevo –asumiendo el papel del magnate informático– a recomendarles tres libros colombianos publicados en estos días. El primero es 1989 de Ma-

ría Elvira Samper. Un libro de investigaciones periodísticas y reportajes que nos hace recordar el periodo más oscuro de la vida de Colombia. Cuando prácticamente vivíamos a la intemperie, en medio de muchas guerras: la guerra entre los carteles de la droga, la guerra contra la insurgencia, la guerra de los esmeralderos; y la llegada al país del israelí Yair Klein y otros mercenarios, que dieron a los paramilitares una fortaleza que constituyó “un salto cualitativo en la violencia del país”, como dice la autora. Todas estas guerras tenían por común denominador el narcotráfico.

Mientras nuestros líderes políticos malgastan su tiempo en discusiones de ‘boutique’, el narcotráfico vuelve a tomar una fuerza inusitada. Según datos oficiales, en 2017 llegaron a Estados Unidos más de 1.100 toneladas de cocaína, el 97% procedente de Colombia, y la interceptación de todo el tráfico no llega al 10%.

A quienes vivimos en el año 89 nos marcó el trágico asesinato de Luis Carlos Galán, que partió el alma del país. No se puede volver a repetir esta historia, y ese es el valor de este libro. La cubrebra del narcotráfico está viva, y el presidente Trump

nos lo recordó con molestia.

El segundo es *La batalla por la paz* de Juan Manuel Santos. Un libro bien escrito, con una gran cantidad de información muy valiosa. El héroe de esta historia de la batalla por la paz, a veces se percibe muy generoso consigo mismo. Sin negar que en su gobierno se hizo posible lo que parecía imposible, con liderazgo consiguió la desmovilización de la mayoría de los guerrilleros de las Farc, reduciendo notablemente el número de muertes violentas en el país. No me agrada que se responsabilizara al expresidente Pastrana del frac-

caso del proceso de paz del Caguán. Aunque hubo muchos errores y mucha buena fe del Ejecutivo, no todo fue un fracaso. El gobierno de Pastrana consolidó el Plan Colombia, que significó recursos para que el expresidente Uribe tuviera los logros de la seguridad democrática. Seguramente el expresidente Santos, hacia el futuro, recibirá el reconocimiento que hasta ahora muchos le han negado.

El tercero es el titulado *La mentira de los primogénitos* de mi amigo barranquillero William Salgado, filósofo de la Universidad de los Andes.

Excelente la descripción de la obra de Darwin y la relación con el Génesis, que demuestra que religión y ciencia no son tan antagónicas.

A quienes les interesa el tema moral, en el capítulo de los fundamentos de la religión judeo-cristiana, nos plantea “que la distinción entre lo moral y lo inmoral, lo bueno y lo malo, no es la diferencia entre egoísta y altruista sino entre el apego a una tradición, a una ley, y la tendencia a emanciparse de ella”.

Se me acabaron los caracteres permitidos. Les deseo una buena lectura.

joesamaramar@yahoo.com

Caribe Solimar

Por Ricardo Plata Cepeda



El gobierno se jugó dos buenas cartas con la estrategia de dividir la región en el Reglamento de Vinculación de Inversionistas para reemplazar a la calamitosa Electricaribe y, al tiempo, hacer que el mecanismo de la subasta favorezca a quienes estén interesados por ambas subregiones, CaribeSol y Caribemar. Con la división abrió el tablero a jugadores que, o bien no tienen el músculo financiero para hacer cargo de toda la región, o bien tienen una participación en el mercado nacional tal que si les fuera adjudicada la región completa excederían el límite permitido de participación en el eslabón de la distribución de energía, aún si ese límite se amplía. De esta manera se incrementa la probabilidad de participación y por tanto de un resultado exitoso del proceso. Y con la reglamentación, en caso de que en la Subasta Conjunta uno o más inversionistas hayan presentado oferta y ésta haya sido considerada Aceptable, otorgó a éstos prioridad para ser adjudicatarios de las acciones de ambas subregiones (Ver anexo H del reglamento). De esta manera se estimula la participación de empresas que siendo jugadores grandes en distribución eléctrica hoy no tienen participación en ese mercado en Colombia y por tanto se incrementa la probabilidad de una adjudicación integrada a un solo postor.

De otra parte, al sector eléctrico del país le queda pendiente la tarea de reconsiderar la vieja restricción a integrarse verticalmente, que se ha convertido en letra muerta para los actores más relevantes en el mundo energético nacional. En efecto, la ley 143 de 1994, o Ley Eléctrica, en su artículo 74 reza: “Las empresas que se constituyan con posterioridad a la vigencia de esta Ley con el objeto de prestar el servicio público de electricidad y que hagan

parte del sistema interconectado nacional no podrán tener más de una de las actividades relacionadas con el mismo...”. La frasecita inicial del artículo tenía nombre propio, EPM, que logró ser exceptuada con el argumento, por demás deletzable, de que ya estaba integrada. Si la prohibición se originaba en evitar la ventaja competitiva que tiene una empresa integrada, ha debido dársele un plazo a las que lo estuvieran en ese momento para desinvertir en algunos eslabones de la cadena y dejar así la cancha nivelada para todos. Años más tarde grupos empresariales bogotanos y multinacionales cayeron en cuenta de que con una apropiada arquitectura corporativa podían tener filiales diferentes que generaran, transmitirían y distribuyeran energía sin burlar el texto de la ley, aunque sí su espíritu. La conveniencia de participar en cada eslabón de la cadena es obvia. **Un reflejo del desdén de Gas Natural Fenosa por el negocio de su filial Electricaribe, comprador de un cuarto de la energía eléctrica del país, fue el disparate estratégico de vender EPSA, una generadora que había heredado de Unión Fenosa, en 2009, poco después de la fusión de esas dos empresas. Es hora de eliminar esa restricción para todos.**

rsilver2@aol.com

El mundo de Turcios



Es la forma más segura
para que no nos roben la bicicleta

de septiembre que habría sido una conjura del gobierno; que Bush se había robado las elecciones de 2004 o que Barack Obama era musulmán.

Son unos cuantos casos de mentiras difundidas por políticos y con la finalidad evidente de obtener ganancias políticas. Gobernantes, políticos, empresarios, publicistas, al convertir la mentira en arma política hacen un daño inimaginable a la sociedad, porque la privan de la verdad, un bien imprescindible.

La sociedad la necesita porque sin ella es imposible la justicia. En un país de víctimas el reclamo de justicia se vuelve reclamo de verdad hasta el punto de que los esfuerzos de las autoridades de justicia resultan concentrados en la búsqueda y preservación de la verdad.

Además, sin verdad no puede haber confianza. Lo observaba Daniel Pecauc cuando para crear una comisión de la verdad hubo que crear otra, la de escogencia de los comisionados. Esta misma desconfianza la expresó una columnista: “¿de dónde sacamos 11 colombianos para que diagnostiquen la verdad del conflicto?”. Esa desconfianza de todos para con todos es una consecuencia de la falta de verdad.

Un estudio sobre el aporte de los medios al proceso de paz concluyó que habían dejado a la sociedad sin la mínima ración de verdad. El proceso fue descrito como una simple batalla de contrarios que debía concluir en unos vencedores y en otros vencidos; tal fue el esquema elemental para informar sobre las conversaciones de La Habana, con más emoción de las fuentes que razonamientos. Agregue a esto la multiplicación de informaciones que provee la tecnología. Que son tantas, que ocultan la verdad y el periodismo, o no está capacitado o carece de voluntad para orientar entre esta selva de datos en que vive el ciudadano común.

Cuando la verdad se vuelve irrelevante la ciencia pierde importancia. La verdad queda condicionada por las predisposiciones ideológicas y los sentimientos de las personas. La sociedad, por tanto, ve crecer el peligro de la mentira ambiente sin defensa alguna. Desprovista de verdad y aturdida por los llamados al odio, todos los días retrocede en dignidad y en humanidad mientras crecen las cifras de votos obtenidas con la mentira.

Jrestrepi@gmail.com
@JaDaRestrepo

'Leandro'

Por Alonso Sánchez B.



Siempre he creído que los escritores venimos al mundo trayendo las historias que vamos a contar. Me lo han mostrado los años. Nunca planeé escribir los relatos y las novelas que hasta ahora he escrito. Sin embargo, esas historias venían desarrollándose en mi mente de mucho tiempo

atrás. Lo sé porque, desde muy joven, anoto en *post it*, libretas y servilletas ideas sueltas que, juntas, conforman esos relatos y novelas. Incluso los nombres de muchos personajes fueron escritos sin saber que algún día los iba a utilizar.

Acaba de sucederme con *Leandro*, la novela que esta semana sale a la venta (justo para lectura de Semana Santa). Leandro Díaz ha estado siempre presente en mi literatura. Al diablo la maldita primavera, mi primera novela, trae como epígrafe un par de versos suyos.

Hace unos años, antes de su muerte, comencé a in-

dagar su historia. Su hijo más cercano, Ivo, me abrió las puertas de los familiares que más lo conocieron e incluso de algunas de las mujeres que amó, como Matilde Lina, Nellys Soto y la diosa coronada. Poco a poco fui alimentando la información en la memoria de mi computador y a desarrollar la historia en mi propia memoria. La pared de mi estudio comenzó a llenarse de *post it* con ideas, frases, personajes.

Pero la escritura de la novela nada que me hacía ojitos. El año pasado publiqué un pequeño libro de ensayos sobre el odio en Colombia

y me di cuenta de que cada vez me interesa menos leer historias sobre el conflicto nacional, sobre la violencia cotidiana, sobre el narcotráfico y demás. En septiembre me convencí de que ya no podía seguir sacándole el cuerpo a *Leandro*. Esta semana llegaron los primeros ejemplares.

En la historia de Leandro Díaz no hay juegos pirotécnicos literarios: ni drogas, ni asesinatos o muertes truculentas, ni secuestros, ni faracos o paracos. Los robos que aparecen son de las melodías que otros le robaron a él. Quizá por eso nadie noveló esta historia a pesar de

su riqueza literaria.

El destino pareció ensañarse siempre en su contra. Nació ciego en un lugar perdido en la nada en el que abundaban los cardones con los que, cuando comenzó a caminar, con frecuencia se espinaba. Rechazado por sus padres por cuenta de miedos familiares y prejuicios ajenos, creció como “un retoño perdido”, como solía decir. Pero algo pasó. Al inicio de su adolescencia su vida dio un vuelco radical cuando decidió adueñarse de su vida.

¿Cómo y por qué lo hizo? Si lo cuento aquí hago spoiler. Lo cierto es que poco a poco, con la paciencia de

los árboles, se convirtió en “uno de los dos caciques del vallenato”, como lo describen Daniel Samper y Pilar Tafur en *Cien años de vallenato*. Más aún, conoció el respeto de los hombres cuando, a través de algunos de sus cantos, participó activamente en política, siempre del lado de los más débiles, de los campesinos.

Algunos dijeron de él que era “El Homero del vallenato”, otros lo conocieron como “un filósofo popular. Es este el personaje que me interesó contar: el ser humano antes que el compositor y cantante.

@sanchezbaute